

Prólogo

Meses después de publicado mi último libro, *Ocho años de gobierno*, mi editor me propuso escribir un volumen de recuerdos y comentarios acerca de algunos momentos y algunos personajes significativos en mi vida en este tiempo.

Al principio pensé que ésa era tarea de memorialista y que debía quedar postergada para más adelante, cuando hubiera perspectiva suficiente para relatar los acontecimientos de la vida pública en los que he tenido el privilegio de participar. Poco a poco, sin embargo, la idea me fue resultando cada vez más atractiva. En la vida de todo el mundo hay momentos cruciales y personas que ejercen una influencia determinante sobre nosotros, o sobre los que uno mismo tiene, a veces sin darse cuenta cabal de ello, una influencia directa.

¿Por qué no compartir estos momentos con los lectores? Al fin y al cabo, dada la índole de los hechos que aquí se narran, tienen un interés que va más allá de la estricta vida personal. Aun cuando no parece serlo así, se me ofrecía la oportunidad de explicar cómo he visto yo a personas a las que he conocido bien, o momentos y lugares donde he ganado experiencias inolvidables. ¿Quién sería capaz de desperdiciar este ofrecimiento? Aspirar a sentar cátedra de experiencia vital sería pretencioso. No creo que lo sea querer entretener al lector y ofrecerle algunas claves hasta ahora poco visibles de mi actividad pública.

Revivir momentos pasados, encuentros, ilusiones y malos ratos, me daba también la oportunidad de reflexionar sobre una

vida volcada hasta hace muy poco tiempo en la política. Ahora estoy alejado del primer plano. Trabajo en FAES, una fundación que promociona las ideas de libertad, democracia y patriotismo en las que siempre he creído. Imparto conferencias que mis oyentes tienen la amabilidad de escuchar con paciencia y, al parecer, con interés. He descubierto el mundo de la enseñanza en la Universidad de Georgetown. Siempre me ha gustado compartir mis ideas. En las clases que imparto recibo preguntas, críticas y comentarios motivados por la pura curiosidad. Me consta que antes también era así en muchas ocasiones. Lo que ha cambiado es mi posición. He descubierto hasta qué punto es agradable poner a prueba mis convicciones y mi capacidad de convencer sin más recompensa que dar respuesta al afán de saber.

Una vez tomada la decisión de escribir este libro, había llegado el momento de decidir qué personajes y qué momentos iba a incluir en él. Muy pronto estuvieron claras las fechas, que se impusieron de por sí. No todas traen buenos recuerdos, y en algunos casos son particularmente dolorosas. No era posible evitarlas, en cualquier caso.

En cuanto a los personajes, la tentación primera fue escribir un libro dedicado a mi familia y a mis amigos. Me he esforzado por no seguir sólo esta pendiente, más atractiva para mí que para el lector.

Escogí por tanto, para expresarles mi cariño, algunas de las personas que mayor importancia han tenido en mi vida: mi mujer Ana, mi padre y mi abuelo. He incorporado algunos perfiles de artistas, escritores y deportistas que me han ayudado a apreciar el valor del esfuerzo y de la tenacidad recompensada por el éxito. Espero que sean indulgentes conmigo. Aparecen grandes líderes políticos de la escena internacional con los que he tenido una relación en muchos casos larga y fructífera, en otros breve pero muy intensa, y en otros, por fin, compleja y a veces dificultosa, pero siempre interesante.

Dirán que faltan algunos personajes, en especial españoles. Efectivamente, yo mismo echo en falta a muchas personas y no voy a achacar las ausencias a problemas de espacio. Falta, por ejemplo, algún empresario al que me hubiera gustado recordar aquí con el respeto que se merece. No he incluido a ninguno, francamente, para no perjudicar a nadie: ni al empresario ni a las personas que trabajan con él.

En cuanto a los políticos españoles, he preferido ceñirme, en general, a recordar a aquellos que ya no están en activo. En política no se es siempre lo que se quiere, sino lo que los demás deciden que uno sea. Que yo no esté ahora en la vida política no quiere decir que mis palabras no puedan ser aprovechadas para fines que prefiero no imaginar. Puesto a satisfacer la curiosidad del lector —legítima— y la vanidad —igualmente legítima— de los posibles protagonistas, adelanto ya que en un posterior libro de memorias aparecerán casi todas las personas que he preferido soslayar aquí.

Eso sí, me habría gustado describir mi relación de muchos años con quien es ahora presidente de mi partido y jefe de la oposición, Mariano Rajoy. No lo he hecho por las razones que acabo de explicar. Fue uno de mis mejores colaboradores durante quince años. Era el mejor para haber seguido gobernando España con acierto y con prudencia. Quiero que lo lea aquí, por escrito, como quiero que sepa el respeto que me merece su trabajo en unos momentos tan difíciles de la vida española. Estoy seguro de que pronto muchos españoles volverán la vista hacia Mariano Rajoy y encontrarán en él lo que siempre le ha caracterizado y tanto falta en otras personas que hoy tienen responsabilidades muy graves: visión, tenacidad, moderación, capacidad de trabajo y ante todo lealtad constitucional y un profundo amor a España.

Finalmente quiero dar las gracias al escritor e historiador José María Marco. Me ayudó a pulir mi anterior libro y ha vuelto a hacerlo en éste, lo que demuestra su amistad y su pacien-

cia. Juntos hemos ido viendo los borradores, lo que ha servido para que progresivamente el libro haya ido mejorando en la forma y en el fondo. José María Marco es una de las mejores cabezas del mundo del pensamiento español de nuestros días, un valiente defensor de la libertad. Aprecio su amistad y su valía.

También quiero agradecer su ayuda a Javier Fernández-Lasquetty, diputado por Madrid y Secretario General de FAES, que es uno de los más brillantes del grupo de jóvenes políticos que trabajaron en Moncloa en mis años de Gobierno.

En la tarea de documentación y ayuda para ordenar las notas que me han servido en la elaboración de este libro también me han sido de mucha ayuda Ignacio Fernández Bargues, Marián de la Cruz, Amalia Agero y mi propio hijo Alonso. Quiero agradecerérselo aquí.

Dejo al lector que pase a ver una parte de mis recuerdos. Ojalá le interesen y le sirvan para entender un poco mejor lo que he vivido.